

Universidad se alzan barricadas; la fuerza pública tiene que cargar sobre la muchedumbre, y el representante del Poder público anda de un lado para otro, siempre seguido por la indiferencia de los afines y por la hostilidad irrespetuosa de las turbas.

En Mayo de 1888, todas las naciones de Europa saludaron en Barcelona á España con sincera satisfacción. ¿Qué dirán hoy al saber lo que en Barcelona ocurre; qué pensarán de la metamorfosis ocurrida, del cambio doloroso que contemplamos?

La principal causa de lo que sucede está en la ineptitud de los gobernantes. El incendio de ahora por ellos está preparado; el mal sesgo de los sucesos por ellos está producido. Promesas inconvenientes, excitaciones inauditas, actos provocadores, incertidumbres irritantes, todo lo que más daña en el arte de gobernar ha sido puesto en práctica por el Sr. Silvela.,,

#### **DÍA 9.—Regreso del Sr. Dato á Madrid.—**

Aunque el ministro de la Gobernación se proponía prolongar su estancia en Barcelona, y aun visitar las Baleares, por causas políticas, indudablemente, ó por otras fáciles de adivinar, el presidente del Consejo le indicó que volviese á Madrid, añadiéndole que era de todo punto necesaria su asistencia al Consejo de mañana con S. M.

**Otro artículo de «El Liberal».**—Se titulaba *La suprema disyuntiva*, y tenía por objeto, como otros publicados anteriormente, demostrar la responsabilidad del Sr. Silvela en este conflicto del catalanismo.

Decía así:

“¿Por qué se ha vuelto insoluble el problema catalán en manos del Sr. Silvela?

Porque fué el Sr. Silvela quien otorgó la beligerancia al catalanismo, y quien le prometió cosas que no podía darle, ni siquiera ofrecerle ningún hombre de Estado, y luego no cumplió lo ofrecido.,,

Lo mismo dice de las clases productoras. Las aduló y

las engañó después. Y de esto sacaba las siguientes consecuencias:

“Jamás, jamás, transigirán con el Sr. Silvela las clases activas y contribuyentes de la nación, á quienes se ha defraudado en sus aspiraciones legítimas y se ha cubierto, por aditamento, de injurias.

Jamás se avendrán á admitir tratos con él los regionalistas ó nacionalistas catalanes; aborrecibles, escasos y dementes, sin duda, pero auxiliados cuando llega la ocasión hasta por los conservadores de aquellas industriosas provincias.

Si tales hombres continúan mandando, preciso será optar por uno de estos dos extremos:

O suprimir de una parte la lengua catalana, encerrar en Montjuich á todos los nacionalistas, comenzando por el Sr. Durán y Bas y por el obispo Morgades, cerrar los Círculos, Academias, Escolanías, Sociedades y Ateneos, é imponer el uso del cuchillo atado al pie de la mesa como en los días de Felipe V, y embargar, de otra parte, todos los comercios, todas las industrias, todos los oficios y todas las labranzas de España; ó dejar entregada la nación entera á una mansa é irremediable anarquía que acabe de destruir en un par de años lo poquísimo que se ha salvado del naufragio de 1898.”

**Unión Nacional.**—En el Círculo Mercantil se verificó una reunión para preparar el cierre de tiendas, reinando mucho entusiasmo, sobre todo el producido por un discurso del Sr. Costa, que comparando á la Unión Nacional con Jesucristo, sacó de quicio á los oyentes.

**DÍA 10.—Llegada de Dato.**—El ministro de la Gobernación, que llegó á Madrid en la mañana de este día, fué objeto de un cariñoso recibimiento.

En el andén se encontraban el presidente del Consejo, todos los ministros, subsecretarios y jefes de negociado de los diferentes departamentos, el general Martínez Campos, el capitán general de la primera región, el gobernador, el

alcalde, el presidente de la Diputación, el coronel Morera, casi todos los delegados de Policía, con numeroso personal de ésta, y algunos diputados de la mayoría.

Había también muchos estudiantes que habían dejado de asistir á las clases, deseosos de hacer una manifestación de protesta contra el catalanismo.

Al detenerse el convoy, la gente se arremolinó frente al *break* en que había hecho todo su viaje el Sr. Dato.

Apenas puso éste el pie en el andén, fué rodeado de un grupo tan compacto que á poco más le estrujan.

Se escuchó entonces una prolongada salva de aplausos, mezclada con vivas á los ministros valientes, al señor Dato, al marqués de Portago y otros poco gratos para los catalanistas.

El Sr. Silvela tuvo que hacer esfuerzos grandes para conseguir llegar hasta el Sr. Dato, á quien dió un abrazo muy apretado.

La aglomeración de público era tal, que algunos ministros no consiguieron saludar á su compañero.

Después de un breve saludo en el salón de espera de primera, el ministro, siempre escoltado por un núcleo de curiosos, se dirigió á la puerta de salida, y, sorteando los coches, consiguió llegar hasta el en que le aguardaba, con la natural impaciencia, su distinguida señora.

En este trayecto se repitieron los vivas.

A las once y media se celebró Consejo de ministros, del cual se dió la siguiente:

**Nota oficiosa.—El Gobierno y el Comercio.—**

“El Gobierno ha respetado el cierre y respeta todas las manifestaciones de opinión y actos de los partidos para propagar sus ideas; pero resuelto á que nadie interrumpa con perturbaciones del orden público la marcha regular de la reconstitución del país y la tranquilidad y seguridad de los que buscan en el trabajo y en la paz los medios de impulsar ese movimiento de la riqueza pública que en todas partes se observa, y para ello utilizar todos los medios que la ley le confía para circunstancias extraordinarias, pues ninguna puede haber que más lo justifique que el que una minoría se atravesase en el camino de una na-

ción entera que ansía el orden y que confía en sus fuerzas, si el Gobierno no las desampara y desatiende.,,

**El viaje de Dato.**—El ministro de la Gobernación informó á la Reina de los incidentes de su viaje á Barcelona y varios pueblos de aquella provincia.

Resumió el Sr. Dato sus impresiones manifestando que lo ocurrido allí debíase, única y exclusivamente, á una minoría bastante exigua; pero muy audaz para la organización y realización de manifestaciones de sus ideas catalanistas.

Contra esa minoría—dijo el Sr. Dato—está toda la opinión sensata, que la constituye la inmensa mayoría del pueblo catalán.

Si aquellos elementos se entregan á sus censurables expansiones es porque hay en la gente sensata, en esa inmensa mayoría de los catalanes, falta de decisión para imponerse á la peligrosa propaganda que se viene haciendo allí.

Ante S. M. se indicó la conveniencia de pensar muy seriamente en esta grave cuestión del catalanismo, adoptándose al efecto medidas eficaces y de rápida aplicación. Convínose por los ministros en ocuparse de esto en Consejo.

**Política hidráulica.**—El ministro de Agricultura y Obras públicas, Sr. Gasset, enumeró detalladamente cuáles eran sus planes respecto de política hidráulica.

Facilitó también el Sr. Gasset una nota oficiosa muy extensa, que decía así:

“El ministro de Agricultura ha dado cuenta en el Consejo del decreto estableciendo de nuevo las divisiones hidrológicas; disposición que someterá mañana á la firma de la Reina y que inmediatamente publicará la *Gaceta*.

Las divisiones que se crean son siete, correspondientes á los ríos Miño, Duero, Tajo, Guadalquivir, Júcar, Segura y Ebro.

El plan general deberá estar terminado el 31 de Diciembre de este año.

La nueva organización no origina aumento alguno ni en el personal ni en los gastos.,,

**El cierre de tiendas.**—Fué general, no sólo en Madrid sino en toda España, y aunque en la mayor parte de las poblaciones nada ocurrió de extraordinario, en algunas hubo desgracias que lamentar.

“A las doce en punto—decía un periódico—se cerraron en todo Madrid las tiendas, cafés, boticas y hasta estancos.

Con orden completo, con admirable puntualidad, quedaron cumplidos los acuerdos del Directorio de la Unión Nacional y realizada la imponente protesta contra el Gobierno.

En los edificios públicos se establecieron retenes de policía y de la benemérita.

Parejas de la guardia civil á caballo patrullan por todo Madrid, y especialmente por la Puerta del Sol y calles principales.

La afluencia de gente en las plazas y calles centrales es enorme; el orden es tan completo como fueron las recomendaciones que en este sentido hicieron los directores de la protesta.

El coronel Sr. Morera, acompañado del ayudante del Cuerpo de orden público, ha recorrido á primera hora las vías más principales de la corte, á fin de enterarse de si el cierre era ó no general.

Los tranvías siguen funcionando, así como los coches de punto.

Todas las Empresas teatrales han acordado también suspender las funciones de esta noche, adhiriéndose al acuerdo general del cierre.

Únicamente la del circo de Parish tenía pensado dar dos funciones hoy; pero ha desistido de ello, uniéndose al acuerdo de las demás.

Los individuos del Directorio que se encuentran en Madrid se han constituido, á las dos y media, en el Círculo de la Unión Mercantil, donde durante toda la tarde han recibido muchos telegramas de adhesión á los acuerdos de la Unión Nacional.,,

En honor de la verdad, debe decirse que, muchísimos comercios sólo se cerraban ante el temor de ser apedreados por las turbas, si continuaban abiertos.

**Una exposición de «El Día».**—El periódico *El Día*, tan sensato y afecto á la política conservadora, publicó no obstante en esta fecha una exposición á la reina, que decía:

“Señora:

El día de hoy puede señalar la crisis trascendental de esta época.

Millones de voces se levantan en España protestando no pagar los tributos. No tienen razón para rebelarse contra la ley, ni para negarse á cumplir un deber que á todos nos imponen las necesidades del Estado.

Pero de ese hecho resulta una verdad innegable: el fallo de una grande é importantísima masa de contribuyentes; un plebiscito de gran calidad, que demuestra que la cabeza directora de los negocios públicos carece de simpatías y de aptitudes, y no inspira confianza su administración. Franklin y Adams no necesitaron tanto para hacer triunfar la revolución y conseguir la independencia de los Estados Unidos.

La voz cordial y desinteresada de unos monárquicos es la que os habla desde las columnas de este periódico, en cuya larga historia no hay nota alguna de deslealtad ni de falsía, de adulación ni de amenaza. Nada os pide; sólo quiere que llegue á vos esta manifestación de opiniones que no son sólo de una individualidad aislada.

Contados están tal vez los días de vida del ministerio, y V. M. habrá de resolver el conflicto. Hemos cumplido un deber exponiendo nuestros temores y nuestras quejas. Ahora que Dios ilumine á V. M. y proteja y colme de venturas á esta desgraciada nación, á V. M., á vuestro augusto hijo el Rey y á toda la Real familia.

Señora, A L. R. P. D. V. M.—*La Redacción.*„

Este documento fué muy comentado.

**Motín en Valencia.**—“*Valencia 10.*—Desde las cinco de la tarde se han producido varias algaradas.

Grupos de chicos persiguieron á pedradas á un guardia municipal, que iba vestido de paisano, por la calle de Colón hasta la de Bonaire, donde aquél se refugió.

Acudió una sección de caballería de la Guardia civil, disolviendo el grupo, después de dar varias cargas.

Entre los grupos de manifestantes y la Guardia civil se cruzan disparos de arma de fuego.

El tiroteo es en la plaza y bajada de San Francisco.

De resultas del tiroteo entre la Guardia civil y los paisanos habido en la calle de Ruzafa y plaza de San Francisco, hay un muerto y tres heridos.

Todos son paisanos.

Un numeroso grupo pretendió á viva fuerza apoderarse del muerto para llevarlo ante el gobernador civil.

La Guardia civil lo impidió, dando nuevas cargas y despejando aquel sitio.

Además de los paisanos heridos, hay dos guardias civiles: uno de perdigones en la cara y otro de bala en la espalda.,,

Hubo que declarar Valencia en estado de sitio.

**Graves sucesos en Barcelona.**—En Barcelona, aunque por otros motivos hubo también derramamiento de sangre. Véase cómo lo refiere un corresponsal:

“*Barcelona 11.*—Esta noche han ocurrido en esta capital sucesos tristísimos, de que acabo de tener noticia, entre el barrio de Hostafranchs y la Ronda de San Pablo, es decir, puntos algo distantes del centro.

La Guardia civil dispersó los primeros grupos que se habían formado en la barriada de San Antonio.

Cuando trataron de internarse en las calles vecinas vieron que los revoltosos habían empezado á levantar barricadas con adoquines y piedras arrancadas de la vía pública.

Poco después los guardias civiles eran recibidos á tiros, que partían de distintas encrucijadas.

La fuerza pública contestó con una descarga cerrada. Prodújose gran confusión y hubo lamentos, carreras y cierre de la mayoría de las casas.

Los amotinados quedaron desconcertados un momento, pero pronto se rehicieron.

Entonces se generalizó el tiroteo por ambas partes.

Al cargar nuevamente los guardias civiles sobre el grupo que les hacía frente, volvieron á recibir numerosos disparos. Esta vez partían de los terrados y balcones de las calles de San Gil, Riera Alta, San Antonio, Príncipe de Viana, Cera, Tamarit, Urgel y otras.

Entonces se vió caer heridos ó muertos á varios paisanos, á los que sus compañeros retiraron.

Fueron detenidos cuatro, á los que condujeron al cuartel de la guardia civil.

Acaba de llegar al lugar del suceso un batallón de ingenieros con el material de zapadores, para tomar las casas desde cuyos terrados hacen fuego los sediciosos.

La zona está tomada militarmente, impidiéndose que se asome la gente á los balcones y que transite por las calles.

Cuantos intentan pasar son registrados.

Ha sido reforzada la fuerza de la Guardia civil que en un principio acudió. Desde la plaza de la Universidad hasta la cárcel hay unos 300 individuos de la benemérita.

Hasta ahora hay siete detenidos. Uno llevaba una cuchilla, otro un revólver.,,

También en la pacífica Segovia hubo tumulto, con heridos y presos.

Lo notable fué (y esto lo observó todo el mundo) que entre los heridos y presos no había ningún comerciante, ninguno de los que promovían la *revolución mansa*, sino que los *paganos* eran gentes ajenas á estas clases, mientras que los causantes de la situación permanecían tranquilos en sus casas.

Esto duró varios días.

El teniente de la Guardia civil de la reserva D. Epifanio Gómez, yendo de paisano por la Riera Alta, apostrofó á un grupo que insultaba á los civiles.

Los grupos entonces le agredieron, resultando herido de una puñalada en la espalda que le interesó la región lumbar derecha, quedando en gráve estado.

El agresor emprendió la fuga protegido por los revoltosos. El teniente fué curado en la Casa de Socorro de la Universidad.

Se hicieron 16 prisiones en las casas y en la calle.

**DÍA 11.—Motín en Sevilla.**—“*Sevilla 11.*—Los tranvías no han salido en todo el día.

Desde las primeras horas de la mañana numerosos grupos, compuestos en su mayoría de chiquillos, han estado impidiendo la salida de los coches.

En el centro de la población se iniciaron algunos alborotos que pusieron en alarma al vecindario, cerrándose algunos establecimientos temiendo los quebrantos de las pedreas.

Por la tarde, después de celebrarse la corrida de toros, se aglomeró en derredor de las cocheras del tranvía bastante gente.

Al acudir la Guardia civil fué recibida en forma agresiva y luego con silbidos y pedradas.

De entre los grupos se hicieron algunos disparos, á que contestó la fuerza pública, resultando un individuo muerto.

**Motín en Valencia.**—También continuó el motín en esta capital. Véase lo que dijeron los corresponsales, teniendo siempre en cuenta que, de los telegramas, no pasaba más que lo que quería el Gobierno:

“*Valencia 11.*—Esta madrugada no entraron los huertanos en el mercado.

Los grupos se extendieron por las calles de San Vicente, de las Barcas y por la plaza de San Francisco, ocasionando algunas carreras y el cierre completo de los comercios.

Después construyeron algunas barricadas, utilizando las mesas del jardinillo de las flores y los adoquines y baldosas de la plaza del Mercado y cerrando con ellas las ca-

lles de San Fernando, Trench, Palafox, Liñán, Flasader, Ramilletes, Blanes y Derechos.

La junta de la Unión Nacional reunióse por la mañana, acordando salir á las calles y recorrer los comercios para rogar á sus dueños que abriesen las puertas. Estos accedieron; pero poco después los grupos les obligaron á cerrar de nuevo.

A las diez de la mañana se organizó una manifestación formada por unos trescientos muchachos que llevaban una bandera negra con un cartelón que decía:

“Valencianos: Hoy debemos conservar luto por nuestro hermano muerto.”

Dos horas después reuniéronse nuevamente los grupos, reforzando las barricadas, derribando los árboles, rompiendo los faroles del alumbrado público y picando las baldosas hasta convertirlas en piedras arrojadizas.

Al anoecer, los revoltosos dirigiéronse á la Ronda por el puente de la Trinidad, destrozando é incendiando las casetas de consumos.

En la capitania general reuniéronse las autoridades acordando que el capitán general se encargara del mando.

Inmediatamente (á las seis y media de la tarde) salió el mayor de plaza, Sr. Rigo, con un escuadrón de Sesma y el primer batallón de Guadalajara, publicando la ley marcial con las solemnidades de ordenanza.

**Motín en Cádiz.**—También en esta capital ocurrieron disturbios.

“A las ocho de la noche—decía un corresponsal—un grupo numeroso se estableció ante algunos establecimientos abiertos y obligó á sus dueños á que cerrasen, lanzando varias piedras y rompiendo los cristales de los escaparates.

Otro grupo, también numeroso, recorre las calles de la capital dirigiéndose á la plaza de San Antonio, en donde el gobernador, acompañado de los jefes de la guardia civil y de la policía, lo disuelve.

Otro grupo que iba en dirección á la Alameda, fué disuelto á sablazos por los guardias de orden público.

**Actitud del Gobierno.**—La situación del Gobierno era muy crítica.

En Palacio iba ya causando efecto el estado de alarma y de intranquilidad de la nación.

Aun cuando no le correspondía despachar con su majestad, fué el Sr. Dato á Palacio á fin de darle cuenta de los sucesos de Barcelona y Valencia, así como de cuanto había ocurrido en toda la Península con motivo del cierre de tiendas.

El pensamiento del Gobierno respecto á estos extremos estaba contenido en las siguientes manifestaciones de dicho ministro:

“Los acontecimientos de ayer han rebasado los límites de lo tolerable. Seguir presenciándolos sin ponerles correctivo sería olvidar altos deberes. Se estimaría como debilidad lo que ha sido prudencia. Se daría motivo á riesgos que acaso no calculan los que los provocan, pero que desde luego son gravísimos para el interés nacional.

La manifestación del comercio cerrando las tiendas ha sido claramente una protesta contra la resolución de las Cortes, en la cual tuvieron participación todos los partidos gobernantes. Si dicha protesta hubiera sido enteramente pacífica, acaso por lo inocente de la misma no hubiera parecido justificado apelar á medidas enérgicas; pero desde el momento en que se han producido trastornos como los de Barcelona, Valencia y Sevilla, en los que han tomado participación elementos contrarios á la legalidad y anunciándose además el propósito de repetir el cierre por tres ó por ocho días y de no pagar los tributos, entiende el Gobierno que no puede seguir el sistema de las tolerancias.

Por otra parte, independientemente de la actitud de los elementos de la Unión Nacional, tiene por sí la cuestión catalanista suficiente importancia para que se adopten medidas de previsión y energía.

Además, como el cierre ha sido general, de la actitud